

ARTICULACIÓN DEL POTENCIAL TURÍSTICO SUSTENTABLE DE LA COMUNIDAD YOREME-MAYO Y SU CONTRIBUCIÓN AL BIENESTAR SOCIAL

ARTICULATION OF THE SUSTAINABLE TOURISM POTENTIAL OF THE YOREME-MAYO COMMUNITY AND ITS CONTRIBUTION TO SOCIAL WELL-BEING

Claudia Concepción **Olivas-Olivo**¹ y Silvestre **Flores-Gamboa**²

Resumen

Existen diferentes formas de evaluar la viabilidad turística de un territorio, pero son escasas aquellas que se enfocan como primera etapa, conocer la opinión de la comunidad bajo análisis, no resultaría correcto preconcebir ideas en relación a qué tipo de elementos, características o atractivos serían los mejores, si éstos no son identificados por los mismos miembros del territorio en mención. En este sentido, el propósito primordial del presente estudio es realizar una articulación del potencial turístico de la comunidad *Yoreme - Mayo* en la sindicatura de Mochicahui, y su contribución al bienestar social sustentable en el Municipio de El Fuerte, Sinaloa; a través de la identificación de los recursos naturales y culturales de la comunidad, determinando los sitios con

mayor viabilidad para la práctica y desarrollo del turismo a partir de la opinión de los mismos pobladores. Como parte del diseño metodológico la investigación se fundó bajo la perspectiva etnográfica, se llevaron a cabo técnicas de investigación documental y de campo bajo un enfoque mixto de indagación, se utilizó un cuestionario compuesto por 15 preguntas que se aplicó a 375 residentes de tres comunidades indígenas, también 15 entrevistas semiestructuradas a personajes clave de la población, conjuntamente con procedimientos de observación no participante. Entre los principales hallazgos, se describen las peculiaridades, recursos naturales y culturales más importantes de la zona, destacando la *Semana Santa Yoreme*, asimismo, los resultados permitieron conocer la postura de la población en relación a la adopción del turismo, no solo para generar

¹ Universidad Autónoma de Occidente. Universidad Autónoma Indígena de México. colivas7777@hotmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-5148-6691>

² Universidad Autónoma de Sinaloa. silver@uas.edu.mx. <https://orcid.org/0000-0002-4009-9442>

Recibido: 10 de mayo de 2023. Aceptado: 11 de agosto de 2023.

Publicado como ARTÍCULO CIENTÍFICO en *Ra Ximhai* 19(2): 165-185.

doi.org/10.35197/rx.19.02.2023.07.co

ingresos económicos, sino como oportunidad para compartir y mantener vivas sus tradiciones.

Palabras clave: turismo cultural, comunidad indígena, territorio.

Abstract

There are different ways of evaluating the tourist viability of a territory, but there are few that focus as a first stage, knowing the opinion of the community under analysis, it would not be correct to preconceive ideas in relation to what type of elements, characteristics or attractions would be the better, if they are not identified by the same members of the territory in question. In this sense, the primary purpose of this study is to make an articulation of the tourist potential of the Yoreme - Mayo community in the Mochicahui union, and its contribution to sustainable social welfare in the Municipality of El Fuerte, Sinaloa; through the identification of the natural and cultural resources of the community,

determining the most viable sites for the practice and development of tourism based on the opinion of the residents themselves. As part of the methodological design, the research was based on the ethnographic perspective, documentary and field research techniques were carried out under a mixed inquiry approach, a questionnaire consisting of 15 questions was applied to 375 residents of three indigenous communities, also 15 semi-structured interviews with key figures in the population, together with non-participant observation procedures. Among the main findings, the most important peculiarities, natural and cultural resources of the area are described, highlighting Holy Week Yoreme, likewise, the results allowed us to know the position of the population in relation to the adoption of tourism, not only to generate income economic, but as an opportunity to share and keep their traditions alive.

Keywords: cultural tourism, indigenous community, territory.

INTRODUCCIÓN

El turismo como actividad económica es visualizado como un sector clave e importante a nivel internacional, una vía para alcanzar el desarrollo (Villamizar, 2017), permitiendo así el progreso de aquella localidad o región que la promueve (Gamborata y Lorda, 2017). En ese sentido, cuando se habla de un destino turístico, independientemente de cuál sea éste, siempre estará ligado a un espacio, a un territorio en particular (Flores y Leyva, 2018), de ahí la importancia de profundizar en la conceptualización de dichos términos.

Desde un punto de vista geográfico y social, Montañez y Delgado (1998), desarrollan una discusión teórica en torno al espacio, el territorio y la región, pero bajo un eje de análisis político y económico dentro de las ciencias sociales, disciplinas que considera los de mayor peso debido a que influyen en el estudio de la dinámica social. De hecho, León y Peñate (2011), ubican al segundo campo disciplinar como pieza clave porque permite evidenciar los procesos de desarrollo local, además representa el soporte físico y actor esencial en ambos campos analíticos.

No es posible pensar en un territorio, sin establecer lo que representa el espacio, el cual es apropiado por los propios individuos que pertenecen a él. Es decir, “se trata de operaciones de delimitación de fronteras, de control y jerarquización de puntos nodales (ciudades, poblaciones, islas...), y del trazado de rutas, de vías de comunicación y de toda clase de redes” (Giménez, 2001). Por ello, estudiar el espacio no solo es importante desde el punto de vista teórico en los análisis geográficos, sociales y económicos, sino que también representa un elemento significativo en el proceso de producción (León y Peñate, 2011).

El territorio es un concepto incorporado inicialmente a partir de la geografía y las ciencias sociales. A mediados del siglo XX era un término asociado a cuestiones de demarcación política y administrativa, pasando por el aspecto económico, hasta llegar a los ámbitos socioculturales. Esta evolución histórica está acompañada de la característica polisémica del término, pero finalmente aceptado como un concepto geográfico y social por la misma actividad que se reproduce en las prácticas de quienes lo habitan (Capel, 2016).

Schneider y Peyré (2006), analizaron la evolución del término territorio desde 1871 y su vinculación con el Estado como elemento central. De esta forma, por muchos años, si un territorio poseía ciertas características benignas, lo convertían en zona de riqueza y explotación, hoy es visto como elemento importante de competitividad impulsado por la capacidad para explotar su materia prima, incluso siglos atrás, las guerras entre imperios eran detonados políticamente por dicha cuestión (Peña, 2015).

Por su parte, Giménez (2001), identifica diferentes escalas o dimensiones que posee un territorio, representaciones necesarias por naturaleza, por ejemplo, a nivel local, regional, estatal, nacional, etc. Desde un hogar, hasta un hemisferio. En esta representación territorial destacan elementos importantes como el paisaje y la cultura, mismos que pueden considerarse como rurales, urbanos, industriales, turísticos, entre otros.

En este sentido, dentro del territorio se dan no sólo relaciones sociales en múltiples espacios (cultural, social, político o económico), cuyos análisis epistemológicos cambian en la misma medida que lo hacen dichas prácticas sociales (Llanos, 2010). Por ello, otro sistema de interpretación se da al analizar el papel del Estado, ente responsable de llevar a cabo un “ordenamiento territorial”, sus formas de externalización de la economía, en que se continúa una explotación e inequitativa competencia entre las pequeñas empresas frente a las transnacionales (Peña, 2015).

Por otro lado, el término región es una palabra que ha sido utilizada bajo tres niveles: a escala supranacional, escala infranacional o supraurbana y escala infraurbana, por lo que a partir de esta clasificación es posible circunscribirse a una región en particular (Leal, 1998), independientemente de la perspectiva histórica o contemporánea pero siempre atendiendo el continuo espacio-tiempo.

Aunque el concepto de región sea difícil de caracterizar, definirlo e interpretarlo de acuerdo al contexto social del espacio analizado es clave, así como también su abordaje científico desde una perspectiva multidisciplinaria, es decir, en la que puedan participar no solo economistas o geógrafos, sino también arqueólogos, etnólogos, biólogos, planificadores, historiadores y lingüistas. Por consiguiente, “Resulta claro que según se enfoque el problema se obtendrán diferentes mapas regionales” (Leal, 1998).

Boehm (1997), establece diferentes posturas acerca del término región, aunque en un contexto mexicano, recalca características representadas por la heterogeneidad de sus elementos geográficos, culturales y por ende económico, mismo que puedan estar presentes en otros espacios. En este sentido generalmente las divisiones territoriales son producto de un constructo político, por lo que los elementos socioculturales se remiten a ellos, y no al revés (Leal, 1998).

De esta forma, al final de cuentas todo modelo de análisis se inclina la mayoría de las veces por el campo económico y político al situar a la región como “el escenario de la lucha por el control de los medios de producción, que es el disparador del proceso progresivo de formación de las clases sociales” (Boehm, 1997), de la producción capital, entre otras características propias de este modelo, es así como se establecen las distintas representaciones de región, independientemente del campo científico, sea antropológico, histórico o geográfico.

Hasta aquí es evidente como tanto el espacio, el territorio y la región son conceptos polisémicos (Leal, 1998), y confusos por lo que depende mucho de la categoría de análisis empleada para estudiarlo (Alvarez y Rendón, 2010), pero al mismo tiempo son dinámicos, no acartonados o delimitados, sino llenos de constante interacción, “son expresiones de la especialización del poder y de las relaciones de cooperación o de conflicto que de ella se derivan” (Montañez y Delgado, 1998).

Ahora bien, a pesar de todas las contribuciones teóricas sobre el concepto de territorio representan avances importantes para entender la dinámica presente en ellos. Sin embargo, paradójicamente a pesar de dichos avances se vive una etapa donde “la globalización los espacios locales y los territorios pierden significado” (Capel, 2016). Dematteis y Governa (2005), consideran que desde finales del siglo XX, el territorio como tal ha sido influido y transformado por dos fenómenos políticos y socioeconómicos importantes: la globalización y el postfordismo, mismos que provocan en diferentes medidas y escalas, una fragmentación del territorio eliminando la similitud por un lado, pero al mismo tiempo derribando las barreras tradicionales entre naciones mediante la intensificación comercial y económica (hiperconexión), procesos que al final producen ventajas y desventajas.

Incluso Capel (2016), otorga a la globalización mención especial debido a que considera es un fenómeno que ha transformado la concepción del territorio bajo un entramado de redes que van desde lo local a lo global, teniendo a la movilidad como factor que impulsa esa nueva dinámica de abordaje socio-geográfico al grado tal de buscar una “ordenación” del mismo, en el marco de un nuevo contexto en pro del desarrollo sostenible.

Sin duda, la globalización representa un fenómeno que ha favorecido “al redescubrimiento de la dimensión territorial” (León y Peñate, 2011), contexto en el que las actividades productivas se ensanchan cada vez más en sistemas económicos locales en un escenario donde se fomenta la competitividad. Sin embargo, desde otra óptica, en pleno siglo XXI preocupa: “la pérdida de la tierra como anclaje y como albergue del linaje” (Peña, 2015), producto del modelo neoliberal y globalizante, que aunado a la digitalización de la economía provoca que los grandes capitales se vayan de un lugar a otro como arte de magia, sin importar la implicación territorial y sociocultural.

Por esta razón, es necesario redefinir conceptual y teóricamente la forma en la que se ha representado a los lugares y al territorio, por ejemplo, a través de la atención a la “interacción sociedad/ambiente, al territorio y a la territorialidad, a la centralidad de lo local, al concepto de lugar y a la importancia recobrada de la organización regional” (Dematteis, y Governa, 2005). En otras palabras, propiciar que en ellos haya desarrollo, concebido éste como aquellos “procesos de crecimiento y cambio estructural que persiguen satisfacer las necesidades y demandas de la población y mejorar su nivel de vida y, en concreto, se proponen el aumento del empleo y disminución de la pobreza” (Vázquez, 2005).

A través de los párrafos anteriores es posible sustentar lo multifacético y multidisciplinario que representa los diferentes conceptos asociados al territorio. Pese a ello, dentro de las ciencias sociales es evidente que el desarrollo local debe ser el elemento que sirva como marco de referencia ante cualquier alusión al mismo, independientemente de los campos disciplinares utilizadas para su análisis. Asimismo, sin descuidar el factor producido por la globalización o internacionalización económica, ya que esta impulsa la construcción de nuevas dinámicas territoriales, teniendo al Estado como figura preponderante, pero como opción de “lo local” como forma de solución ante la presión de la internacionalización económica (Álvarez y Rendón, 2010).

Bajo una configuración turística es evidente la importancia de la geografía para entender el territorio y la interacción social que en ellos se desarrolla, de ahí la necesidad de llevar a cabo un enfoque territorial, considerando siempre los múltiples significados que en ellos se dan (Schneider y Peyré, 2006). Por lo tanto, si llevamos la idea de territorio al campo del turismo, considerado como un “fenómeno complejo que engloba a múltiples sectores y agentes... un sistema cuyas interacciones no pueden separarse del destino turístico donde acontece la

actividad” (Moreno, Korstanje y Picaso, 2020). Es posible estudiarlo desde múltiples perspectivas, que pueden permitir la comprensión sobre cómo el desplazamiento voluntario hacia un territorio es motivado por una serie de factores mercadológicos y tiempo libre, pero que necesita del elemento económico para concretarlo.

Sinaloa es una entidad ubicada en el norte de México, frente a las costas del océano pacífico. De acuerdo con INEGI (2020), posee una extensión territorial de 57,365.4 km² es decir, simboliza el 2.9% del total de la superficie de la nación. Así mismo, se reconoce una densidad poblacional del 52.8%, la cual se ubica mayoritariamente en zonas urbanas (76%), mientras que la restante (24%), lo hace en zonas rurales, pese a ello, en cuanto a la cantidad de localidades, 5,409 son rurales, mientras que 86 de tipo urbana.

Desde una perspectiva sociocultural, Sinaloa también registra una variedad de usos, costumbres, tradiciones, religión y etnias que habitan en parte de sus regiones, sobre todo hacia el norte del Estado. El Censo de población y vivienda registró a 35,539 personas mayores de 3 años de edad que hablan alguna lengua indígena, siendo la del grupo *mayo* la más hablada (10,988 habitantes), seguido el náhuatl (7,806 habitantes), mixteco (3,836 habitantes), y zapoteco (2,794 habitantes), según INEGI (2020).

En conjunto, la población que habla alguna lengua indígena en Sinaloa representa el 1.23% del total nacional, así como también, el 2.83% de las personas que no hablan español de los hablantes de lengua indígena (mayores de tres años). No obstante, por demarcación municipal se puede apreciar cómo aparecen otras lenguas dominantes según la región, tal como se aprecia en la Tabla 1.

Tabla 1. Etnicidad en Sinaloa de 3 años y más

Municipio	Población que habla lengua indígena	Lenguas indígenas más frecuentes
Ahome	1.39%	<i>Mayo</i> (82.6%) y <i>Tarahumara</i> (8.4%)
Angostura	0.87%	<i>Náhuatl</i> (44.9%) y <i>Mayo</i> (28.1%)
Badiraguato	0.06%	<i>Tepehuano del sur</i> (42.9%) y <i>Mazahua</i> (42.9%)
Choix	2.76%	<i>Tarahumara</i> (82%) y <i>Mayo</i> (17.2%)
Concordia	0.17%	<i>Mixteco</i> (48.8%) y <i>Náhuatl</i> (24.4%)
Cosalá	0.06%	<i>Náhuatl</i> (40%) y <i>Zapoteco</i> (30%)
Culiacán	0.49%	<i>Náhuatl</i> (44.9%) y <i>Zapoteco</i> (13.2%)
El Fuerte	5.48%	<i>Mayo</i> (92%) y <i>Tarahumara</i> (4.5%)

Elota	5.74%	<i>Náhuatl</i> (56.1%) y <i>Mixteco</i> (18%)
Escuinapa	4.83%	<i>Náhuatl</i> (41.7%) y <i>Mixteco</i> (26.9%)
Guasave	1.21%	<i>Zapoteco</i> (26.1%) y <i>Tarahumara</i> (17.3%)
Mazatlán	0.51%	<i>Tlapaneco</i> (31%) y <i>Náhuatl</i> (23.2%)
Mocorito	0.05%	<i>Náhuatl</i> (42.1%) y <i>Mayo</i> (15.8%)
Navolato	3.15%	<i>Náhuatl</i> (42.9%) y <i>Mixteco</i> (23.7%)
Rosario	2.10%	<i>Tlapaneco</i> (57.9%) y <i>Mixteco</i> (18.3%)
Salvador Alvarado	0.22%	<i>Náhuatl</i> (23.6%) y <i>Chol</i> (21.7%)
San Ignacio	0.84%	<i>Mixteco</i> (56.7%) y <i>Náhuatl</i> (30%)
Sinaloa	1.57%	<i>Tarahumara</i> (50.7%) y <i>Mayo</i> (43.4%)

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2020).

Tal como se aprecia en la Tabla 1, el municipio de El Fuerte ocupa el segundo sitio con más población que habla alguna lengua indígena en la entidad sinaloense, siendo de las localidades en las que se concentra la mayor población la cabecera municipal, la cual cuenta con 12,848 habitantes, *Constancia* con 6775 individuos y *Mochicahui* con 6055 personas (INEGI, 2020).

Este municipio sinaloense en particular, posee una fuerte tradición oral del grupo *mayo*, palabra que tiene como significado “la gente”, se reconocen a sí mismos como *yoeme* o *yoreme*. Su presencia ha sido constante desde la época prehispánica en el sur de Sonora y norte de Sinaloa, el restante de grupos indígenas de la zona desapareció en la etapa virreinal (Moctezuma y López, 2007). Debido a que abarca diversas poblaciones e incluso etnias, se configura una dinámica socio-intercultural generacional, por ello es posible asociarla geográficamente como una *etno-región yoreme-mayo* (Sandoval y Meza, 2013).

Este grupo étnico ha dependido de las actividades primarias, del aprovechamiento de la fauna silvestre para mantener vivas sus tradiciones y cultura, siendo uno de los principales recursos naturales el Rio Fuerte, considerado el más importante del estado, el cual atraviesa una extensa zona agrícola y su cuenca tiene un área de 33,890 kms², entre las poblaciones ribereñas más beneficiadas por su caudal son *Charay*, *Mochicahui*, y *Teroque Viejo* (Olea 1975). Por ello, sus colectividades participan en la actividad agrícola, independientemente de las formas de tenencia de la tierra (particulares, ejidales y/o comunales), mismas que se estiman en 23,365 hectáreas de tierra, localizadas en zonas de temporal (Lara-Ponce, et al., 2017).

Otras actividades practicadas por los mayos son la ganadería extensiva para autoconsumo, aprovechamiento de la fauna y productos silvestres presentes en su región, así como la celebración de fiestas tradicionales (Cortés-Gregorio et al., 2013), cuyos elementos prehispánicos aún están presentes en sus tradicionales festejos, tal como sucede con la danza del venado (Borboa y Trasviña, 2006). También se realiza pesca ribereña, algunos pobladores se emplean como obreros, jornaleros agrícolas, maquiladores, u otros servicios, asimismo algunos sectores de la población se concentran en la fabricación de artesanías entre las que sobresalen máscaras de pascola, muñecos danzantes, venados, fariseos, canastas y cobijas (Rentería y Mora, 2013).

Bajo esta óptica, la ejecución de actividades turísticas en determinados espacios geográficos como las áreas rurales, también representan una oportunidad para generar desarrollo a través de la descripción de un progreso que provee crecimiento y generación de riqueza en dicha comunidad, pero alejado del modelo tradicional de turismo masivo, sino a través de una vertiente alternativa, cuyos beneficios no solo se extrapolan a lo económico, sino también a cuestiones de índole ambiental, social y cultural, como parte de un desarrollo sustentable (Alcázar, Olmos y Cruz, 2021).

Tomando en consideración lo anterior, el presente estudio tiene como propósito cardinal realizar una articulación del potencial turístico de la comunidad Yoreme - Mayo en la sindicatura de Mochicahui, como fuente de bienestar social sustentable en el Municipio de El Fuerte, Sinaloa; a través de la identificación de los recursos naturales y culturales de la comunidad, determinando los sitios con mayor viabilidad para la práctica y desarrollo del turismo a partir de la opinión de los mismos pobladores.

De acuerdo con INEGI (2020), y como parte de la descripción del área de estudio, la Sindicatura de Mochicahui está situado en el Municipio de El Fuerte (situado al norte del Estado de Sinaloa), cuyas coordenadas geográficas: latitud 25.945000 y longitud -108.927222, lo posicionan a una mediana altura de 20 metros sobre el nivel del mar. Esta demarcación cuenta con 5,144 habitantes, el 2.94% son considerados población indígena y el 4.57%, en la que destacan otros asentamientos aledaños como el Teroque Viejo, Jahuara, Constanza, Charay, etc., tal como se aprecia en la Figura 1.

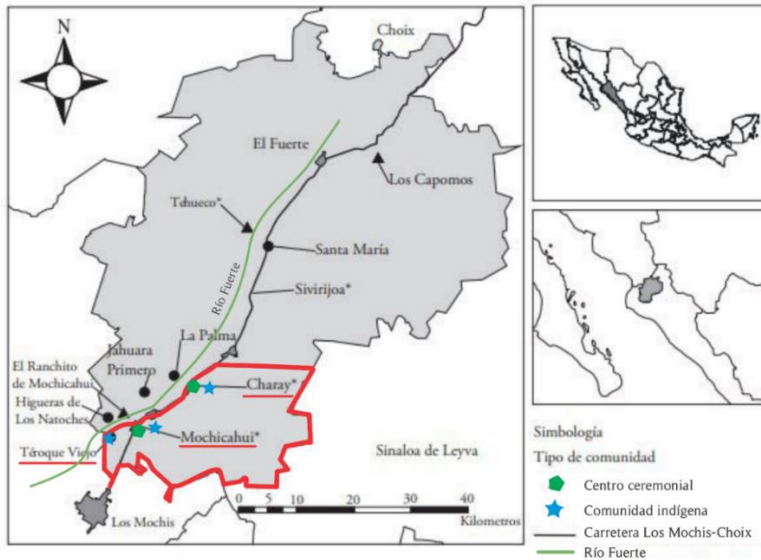


Figura 1. Ubicación de la región bajo estudio.

Fuente: Elaboración propia con base Geoportal de la CONABIO (2023).

MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

En concordancia con el diseño metodológico establecido para cumplir con el propósito del estudio, la investigación se fundó bajo la perspectiva etnográfica, por ser una investigación social, ya que permitió describir y analizar prácticas, creencias, lugares y espacios, así como la forma de vida de los habitantes de las comunidades. Tal como lo afirma Duranti... “es la descripción escrita de la organización social de las actividades, recursos simbólicos y materiales, y las practicas interpretativas que caracterizan a un grupo particular de individuos” (Duranti, 2000). Los instrumentos utilizados están cimentados en técnicas de investigación documental y de campo bajo una orientación mixta. En el caso de la primera etapa y con el propósito de construir el marco teórico, se procedió a revisar la literatura disponible acerca del potencial turístico, región, territorio y comunidades rurales, así como también mediante la consulta de fuentes estadísticas como INEGI para contextualizar las características socioculturales de la población bajo análisis, demarcación que hace referencia a Mochichahui, sindicatura con mayor presencia de comunidades *yoremes-mayos* en el municipio de el Fuerte (Figura1).

Por otra parte, se preparó un cuestionario compuesto por 15 preguntas, 14 de tipo cerrada y una abierta, con el fin de establecer los sitios que los mismos pobladores consideran que tienen mayor viabilidad para la práctica y desarrollo de las actividades turísticas en su región. En este mismo sentido, el muestreo fue de tipo probabilístico y aleatorio. Se administraron un total de 375 instrumentos entre la población de las tres principales comunidades *Teroque Viejo*, *Charay* y *Mochicahui*. Se tabuló la información obtenida y se calcularon las respuestas mediante el uso de hojas de cálculo Excel 2016, software que también sirvió para el análisis, interpretación y representación de los resultados mediante el uso de tablas y gráficos.

Posteriormente, se diseñó una entrevista a profundidad, semiestructurada, así como conversaciones abiertas con apoyo de grabaciones digitales de audio, además de ejercicios de observación no participante, con el fin de recabar información de 15 actores clave de las localidades (autoridades tradicionales, comisarios ejidales y académicos en el área de turismo, cultura y lengua Indígena). Todo este proceso se llevó a cabo durante tres visitas, dos en el 2022 y la tercera en 2023 en los meses de agosto y finales de noviembre, así como en febrero durante la temporada de inicio de cuaresma.

Al vincularse a las comunidades se pudo apreciar con mayor claridad lo que sucede en ellas, viendo y escuchando lo que los mismos pobladores comentan, se recogió todo tipo de información que sustenta la indagación, al observar a las comunidades e interactuar con ellas, se dio paso a la observación participante de participación directa, ya que se interactuó de manera normal y espontánea.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Entre los principales resultados, la investigación establece las características y recursos naturales y culturales de *Mochicahui*, *Teroque Viejo* y *Charay*, en las que combinada por la opinión de los pobladores, visitantes al sitio y actores clave de las comunidades, en donde existe un gran potencial para combinación de actividades turísticas con la etnia indígena yoreme – mayo, de una forma planificada y controlada, cuya práctica considere el enfoque sustentable como eje principal de la promoción de dicha actividad económica en el segmento turístico.

En relación a los principales hallazgos derivados de las entrevistas realizadas a los pobladores, sus respuestas se orientaron en destacar la intención de aceptar y poder participar del turismo, pero siempre respetando los usos y costumbres de sus comunidades. El comisario ejidal considera que solo de esa manera se podrá aprovechar la actividad turística, y con ello “*llevar el sustento a sus familias diariamente*”, mejorando así su calidad de vida. En ese mismo sentido, un

académico de la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM), destacó que este tipo de deseo de los pobladores “*se orienta a la práctica conocida como turismo sustentable*”, pero las comunidades sienten que desde el punto de vista gubernamental están abandonados, no reciben apoyos de ningún tipo. Por ejemplo, “*poco se preocupan por mejorar la infraestructura carretera o accesos hacia donde se ubican los recursos naturales y culturales*”, como es el río Fuerte.

Los miembros de las autoridades tradicionales en cada comunidad están de acuerdo en ser partícipes de un desarrollo turístico ordenado, que vengan visitantes y admiren parte de su vida, sus usos y costumbres), pero “*sin que personas externas se incorporen a la misma*”. Actitud que probablemente obedece al distanciamiento que sienten de las autoridades de gobierno, sobre todo municipal. Incluso, saben que los aspectos que más atraen de su cultura son sus festividades, específicamente atraen por su originalidad como grupo prehispánico sobreviviente, por sus ritos, cantos y danzas en las cuales sobresalen elementos característicos como flores, aves y venados.

De hecho, la principal festividad, por lo menos la que más atrae a visitantes de otras regiones tiene que ver con la actividad ritual de la *Semana Santa Yoreme*, ya que ella los grupos *mayos* se transfiguran, al mismo tiempo que reciben a un sinnúmero de visitantes, tal como lo registró Moctezuma y López (2007). Se ha registrado la presencia de población local, regional, nacional y extranjera, pero lo que más destaca es también la presencia de *yoris*, es decir, personas de otra raza indígena, pero que han adoptado esta práctica como suya.

La *Semana Santa Yoreme* es un rito que se presenta en sus centros ceremoniales, también se organizan “*corridos*”, es decir, recorridos por las calles y casas de los pueblos *Yoremes* aledaños hasta llegar a los centros ceremoniales. A través de ellas también se puede observar cruces de maderas que adornan las casas indígenas. Es una tradición que tiene muchos elementos a destacar, los cuales se describen en la Tabla 2.

Tabla 2. Recintos y personajes de la Semana Santa Yoreme

<i>Recintos y Personajes</i>	<i>Significado</i>
<i>Centro Ceremonial:</i>	Lugar sagrado, punto de reunión tradicional.
<i>Judíos:</i>	Seres malignos que andan en busca de Jesucristo crucificado una vez llegado a cierta edad y bautizado, al cual Judas traicionó.
<i>Corridos:</i>	Consiste en recorrer las calles y casas de los pueblos <i>Yoremes</i> aledaños a los centros ceremoniales.

<i>Cantoras:</i>	Personas que acompañan al maestro rezador al cual siguen con rezos en manera de coro, haciendo eco para que resuene el universo.
<i>Alawassi:</i>	Jefe mayor de los fiesteros
<i>Chicoteros:</i>	Jefe de grupo que controlan a los judíos
<i>Yoris:</i>	Personas que no pertenecen a la raza indígena <i>yoreme</i> , pero que han adoptado esta tradición como suya.
<i>Conti:</i>	Celebración, que se realiza en forma de un recorrido
<i>Procesión:</i>	Recorridos alrededor de la iglesia haciendo estaciones en las cruces
<i>Ramada:</i>	Enramada de palo de mezquite o palo colorado en la que se ponen en la techumbre álamo para aportar sombra.

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas hechas a población *yoreme – mayo*.

En cuanto a los resultados obtenidos del cuestionario aplicado, la gran mayoría, el 93.33% tiene conocimiento que en su comunidad cuenta con recursos naturales y culturales que pueden ser más aprovechados por otras actividades económicas. Solo 25 personas consideraron lo contrario (6.67%). Por otra parte, al indagar la opinión en torno al tipo de recursos naturales y culturales que mejor identifican en su sindicatura destacan en primer lugar el río (66.66%), seguido de la flora y fauna (22.66%), sus tierras agrícolas (6.66%), y sus edificios históricos (4.2%).

En cuanto a la pregunta, *¿Cree usted que los recursos naturales y culturales con los que cuenta su comunidad, pueden ser aprovechados para implementar actividades turísticas?*, el 88% de los respondientes consideró que sí, mientras que 45 personas (12%), no lo consideran así. En ese mismo sentido, se le enlistaron una serie de modalidades para practicar el turismo y se les explicó en cuál consistía cada una, asociando más al turismo rural (32%), y ecoturístico (25.33%), como los segmentos que más desearían desarrollar, tal como se aprecia en la figura 2.

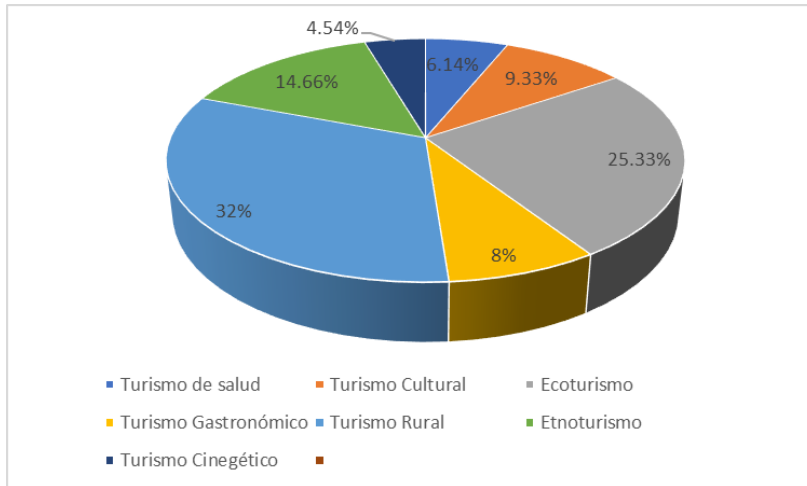


Figura 2. Modalidad de turismo.

Fuente: Elaboración propia.

A pesar del resultado anterior, sin duda, el aspecto cultural es lo que más destaca y atrae de las comunidades *yoreme – mayo*. Sus tradiciones, y otros recintos de este tipo como su plazuela, la Iglesia, las ruinas de la Iglesia Jesuita, en conjunto podrían integrarse y usarse como producto turístico que sea capaz de atraer visitantes no solo en épocas de festivales. Dicha oferta turística se enfocaría en el segmento de turismo cultural, en el cual se ha demostrado que puede favorecer el desarrollo sustentable, aprovechando las peculiaridades históricas, culturales y/o gastronómicas que posee determinada localidad (Alcázar, Olmos y Cruz, 2021), tal como sucede con la sindicatura de Mochicahui. Sin menospreciar atractivos naturales que podrían fungir como elementos complementarios, tal es el caso del Río Fuerte y el Cerro de la Tortuga, zonas también mencionadas por los entrevistados.

Continuando con el aspecto medioambiental, las comunidades indígenas consultadas refieren que existen una serie de problemas que están provocando degradación de los recursos naturales, algunos de origen humano, otros por las mismas condiciones climáticas. Por ejemplo, el 37.18% visualiza la falta de infraestructura y descuido de los accesos hacia los sitios más emblemáticos como el factor que más influye, seguido del 25.33% de los pobladores que señalan al desgaste de las tierras de cultivo, en tercer lugar, la contaminación en general (21.30%), observada como un problema ligado al saneamiento ambiental. Otra situación importante tiene relación con la falta de señalética (8.2%), los fenómenos climatológicos como las heladas, sequías y huracanes (5.33%), la

escasez de agua (1.86%), y finalmente, aunque en menor medida, la falta de servicios básicos (0.8%).

Las últimas preguntas del instrumento se enfocaron en conocer el nivel de participación de las autoridades municipales, de acuerdo con la opinión de los pobladores encuestados. Al indagar sí las autoridades realizaban campañas de limpieza en su comunidad y en los sitios de interés, la mayoría consideró que, si se han registrado esfuerzos en ese sentido, solo una tercera parte se manifestó negativamente (Figura 3).

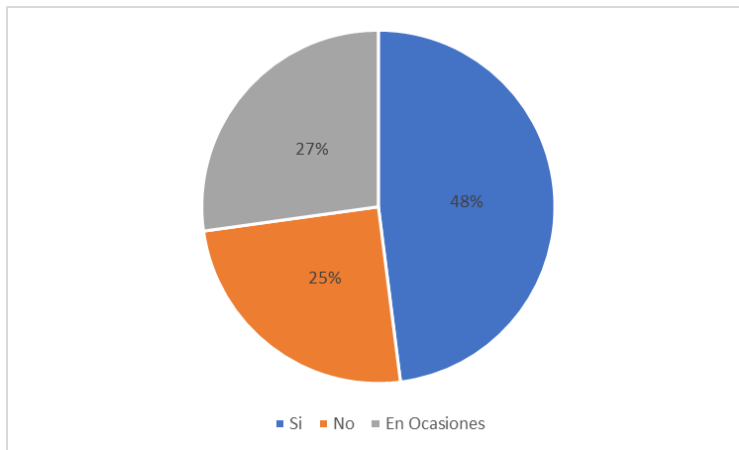


Figura 3. Campañas de limpieza gubernamentales en la comunidad.

Fuente: Elaboración propia.

También se indagó sí la comunidad se ha beneficiado de algún programa o proyecto gubernamental para fomentar las actividades turísticas, la respuesta fue contundente, el 96% de los encuestados mencionó que no, mientras que solo 15 respondientes (4%), creyeron que si han visto beneficios en ese sentido. Dichas contestaciones tienen relación con otro ítem, *¿Conoce usted, algún programa de gobierno en donde se promueva la actividad turística en su comunidad?*, el total de los encuestados mencionaron que no. Situación que pone en evidencia que ningún tipo de autoridad, independientemente de su nivel de gobierno o campo de actuación ha realizado algún tipo de gestión sobre el sitio como opción para el turismo.

Caso contrario sucede al averiguar sí alguna institución educativa u organismo no gubernamental ha realizado acercamientos, charlas o les ha explicado sobre la posibilidad de aprovechar turísticamente sus recursos culturales y sociales para beneficio de la misma comunidad, prácticamente la mitad, 180 personas (48%),

afirmaron recordar acercamientos previos en ese sentido, sobre todo trabajos académicos estudiantiles, mientras que 195 (52%), de los respondientes restante señaló que no.

Al consultar sí los recursos naturales, arquitectónicos y culturales de su comunidad, han sido modificados con el paso del tiempo, la mayoría (66,66%) estableció que no, mientras que el 33,34%, consideró que si existen ciertos cambios en ellos. Por otra parte, ante la pregunta, *¿Qué es lo que más le gusta de su comunidad?*, las respuestas fueron variadas, destacando sus costumbres (21%), su religión (18%), y su biodiversidad (16%), paisaje natural (15%), su gente (7%), su río (15%) y comida típica (8%), tal como se aprecia en la Figura 4.

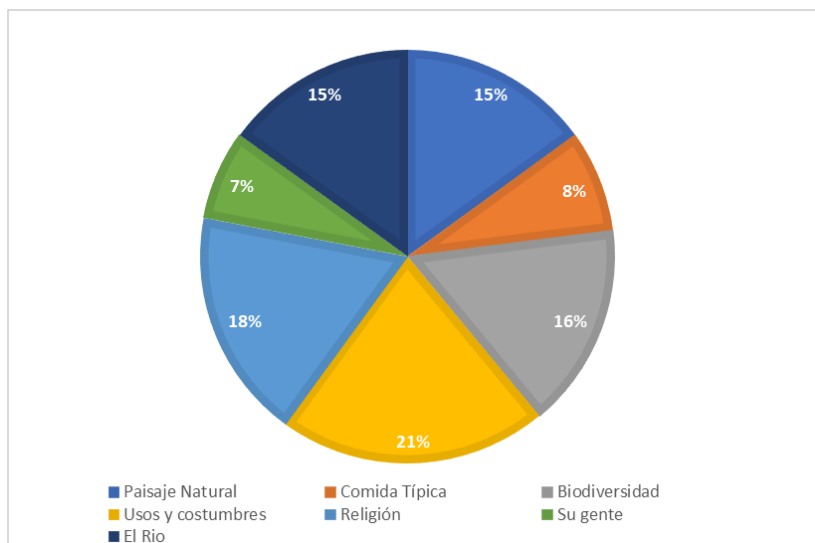


Figura 4. Elementos más valorados en la comunidad.

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, ante la interpelación *¿Qué tan tranquilo se vive en su comunidad?*, la mayoría de las contestaciones fueron en un sentido positivo. Por ejemplo, 150 personas consideran que es muy tranquilo (40%), otras 140 enumeraron que se vive muy a gusto (37,33%), asimismo, 70 optaron por señalar que es muy poco inseguro (18,66%), y en menor medida, 15 pobladores catalogan la región como insegura (4,01%). De esta manera, se establece que existe calma, una paz social que siempre ayuda en promover actividades económicas como el turismo.

Esta investigación generó resultados muy interesantes, desde el punto de vista metodológico, hay estudios que promueven determinar el potencial turístico de

una región son abundantes e importantes porque permiten establecer una valoración considerando ciertos atributos o características, véase por ejemplo Olivas, Flores y Álvarez (2020), quienes en su propuesta utilizaron el diseño y aplicación de un inventario para conformar los principales recursos naturales y culturales del sitio. Otros se esfuerzan en determinar su potencialidad enfocándose solo en elementos naturales y culturales, acceso e infraestructura (Reyes-Pérez, et al., 2012). Sin embargo, los instrumentos ahí empleados ya estaban prediseñados, sin contemplar en primera instancia a los actores involucrados de dichas comunidades, lo que si sucede con el presente estudio en la sindicatura de Mochichahui.

Por otra parte, no se debe perder la perspectiva del turismo como actividad económica, la comercialización de servicios en un destino turístico forma parte de las diversas actividades e interrelaciones que están presentes en un territorio. Incluso, Álvarez y Rendón (2010), resaltan la importancia de las regiones y las localidades como elementos que inciden y promueven el desarrollo económico, tal como podría suceder en la región *yoreme-mayo*. No obstante, es importante realizar estudios en torno a la planificación del territorio, como sede de una serie de procesos de descentralización, regionalización y democratización; en medio de un contexto socioeconómico como lo representa el modelo neoliberal, por un lado, y las teorías del desarrollo regional o local (Ther, 2012), y si se da en un marco de sustentabilidad, mucho mejor.

Si bien, los efectos de la globalización más distinguidos como la homogeneización y estandarización de la economía, están presentes en la mayoría de las actividades, también genera un importante proceso de especialización y diferenciación como opción contraria a la primera, lo que puede ser visto como una forma de “regionalización” (Sepúlveda, 2001), tal como puede darse en comunas rurales que basen sus recursos naturales y culturales para la práctica turística. En ese sentido, Ther (2012), propone visualizar las diferentes interacciones del orden económico y social dentro de un espacio geográfico como parte de un proceso del tipo local/global/local, con capacidad para desorganizarse y reorganizarse de forma constante.

Por ello, resulta imperativo profundizar en el fenómeno desde el punto de vista socioterritorial y económico, ya que es evidente como el espacio, la región y el territorio influyen en la oferta y comercialización de servicios. Tal como lo señala Dematteis, y Governa, (2005), existe un valor añadido: la territorialidad como parte de la acción colectiva de los agentes locales que potencializan la reproducción de su espacio, ya sea de forma pasiva o activa, mismos que al final forman parte de un capital.

Sin descuidar la simbiosis entre cultura y territorio, misma que ha permitido establecer algunos lugares con geo símbolos, elementos caracterizados por una fuerte dimensión simbólica que genera identidad entre los individuos que habitan

un espacio específico a partir de sus bienes ambientales y culturales, que sin lugar a dudas están presentes en los destinos y sus prácticas turísticas. Ya que todo tipo de territorio continuará poseyendo el rol como actor político y económico importante en un espacio determinado, con importantes soportes socioculturales, aun a pesar de los fuertes efectos globalizadores (Giménez, 1999).

CONCLUSIONES

No es posible, ni concebible hablar de un individuo sin abordar el espacio geográfico donde éste se desenvuelve. A partir de ahí, se originan otras expresiones que ayudan a enriquecer el análisis territorial: los espacios de gobernanza, el municipio, micro región, comunidad, propiedad privada, políticas públicas, entre otros. Tampoco se debe descuidar el contexto neoliberal como modelo capitalista que influye en la organización y consolidación del territorio afín a sus principios económicos.

El presente estudio permitió conocer la postura de una comunidad indígena en relación a la adopción del turismo como alternativa, no solo para generar ingresos económicos, sino como oportunidad para compartir y mantener vivas sus tradiciones, por ello reciben con mucho orgullo y cordialidad a los visitantes durante la *Semana Santa Yoreme*. Es por ello necesario establecer en las zonas rurales, tipo de turismo de pequeño formato a través de estructuras colectivas, y ofrecer actividades respetuosas con el medio natural, cultural y social, resaltando los valores de las comunidades, que permita disfrutar de un intercambio de experiencias entre locales y visitantes; por ende, los beneficios de dicha actividad sean repartidos de forma equitativa.

Si bien alcanzar el desarrollo sostenible representa todo un reto, se percibe alto nivel de compromiso entre los pobladores de la sindicatura de Mochicahui, nivel de conciencia por el cuidado de los recursos, tanto naturales como culturales. Por ello, el interés hacia modelos de este tipo el apoyo de todos los grupos sociales involucrados es esencial. De igual manera, desde la esfera de la gestión gubernamental, es indispensable contar con políticas públicas enfocadas en la infraestructura y servicios para las comunidades, influir en ellas para que exista un crecimiento inclusivo y sostenible en todas sus dimensiones.

La riqueza sociocultural visualizada en la sindicatura de Mochicahui, permite concluir que la zona tiene alto nivel de potencialidad para desarrollar actividades turísticas de manera sostenible, ya que sus cimientos históricos, usos, costumbres, tradiciones, además de los recursos naturales y culturales presentes permitirán satisfacer la demanda de visitantes que tengan este perfil o interés en particular. Además, se generó evidencia para establecer que los diferentes procesos

sostenidos de cohesión social y territorial y del análisis de los actores sociales, quienes a través de su diversidad, intereses y valores influyen en la dinámica y conformación del propio espacio, con una identidad ya reconocida con el paso de los años, por lo que, por cuestiones comerciales y mercadológicas, no se podrán preocupar.

LITERATURA CITADA

- Alcázar Guzmán, A., Olmos Martínez, E., y E. Cruz Coria (2021). Desarrollo local sustentable a partir del turismo cultural en el pueblo mágico de El Rosario, Sinaloa. En S. Flores Gamboa y E. Olmos Martínez (Eds), *Perspectivas multidisciplinarias en el turismo* (pp.13-33). Universidad Autónoma de Occidente, Santi Ediciones.
- Álvarez García, R.D., y J.A. Rendón Acevedo (2010). El territorio como factor del desarrollo. *Semestre Económico*. Vol. 13. No. 27, pp. 39-62. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=165016946002>
- Boehm, B. (1997). El enfoque regional y los estudios regionales en México. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. Vol. 18. No. 72, pp. 16-46. Recuperado de: <http://colmich.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1016/365>
- Borboa-Trasviña, M.A. (2006) La interculturalidad: aspecto indispensable para adecuadas relaciones entre distintas culturas. El caso entre “Yoris” y “Yoremes” del centro ceremonial de San Jerónimo de Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa, México. *Ra Ximhai*. Vol. 2. No. 1., pp. 45-71. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/461/46120104.pdf>
- Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Biblio3W*. Vol. 21. No. 1.149, pp. 1-37. Recuperado de: <https://doi.org/10.1344/b3w.0.2016.26319>
- Cortés-Gregorio, I.; Pascual-Ramos, E.; Medina, S.M.; Sandoval, E.; Lara, E.; Piña, H.; Martínez, R., y G. Rojo (2013). Etnozoología del pueblo mayo yoreme en el norte de Sinaloa: uso de vertebrados silvestres. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*. Vol. 10. No. 3., pp.335-358. Recuperado de: <https://www.revista-asyd.org/index.php/asyd/article/view/1197>
- Dematteis, G., y F. Governa (2005). Territorio y territorialidad en el desarrollo local. La contribución del modelo slot. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. No. 39., pp. 31-58. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1161234.pdf>

- Duranti, A. (2000). *Antrología Lingüística*. Madrid, España: Cambridge University Press.
- Flores Gamboa, S., y Leyva, (2018). *Evaluación de la seguridad pública en municipios turísticos de sol y playa de México bajo un enfoque multicriterio*. Editorial Juan Pablos.
- Gamborata, D.M., y M.A. Lorda (2017). El turismo como estrategia de desarrollo local. *Revista Geográfica Venezolana*. Vol. 58. No. 2, pp. 346-359. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/44184>
- Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*. Vol. 11. No. 22., pp. 5-14. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/747/74702202.pdf>
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Vol. 4. No. 9., pp. 25-57. Recuperado de: <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae5/516.pdf>
- INEGI (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. México. Recuperado de: <https://censo2020.mx/>
- Lara-Ponce, E.; Valdés-Vega, J.L.; Medina-Torres, S.M., y R. Martínez-Ruíz (2017). Situación de la agricultura de mayos y mestizos del Norte de Sinaloa, México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*. Vol. 14. No. 4., pp. 577-597. Recuperado de: <https://doi.org/10.22231/asyd.v14i4.697>
- Leal Carretero, F. (1998). Ubi regio eius ratio: notas para un concepto oportunista de región. *Regiones*. No.10, pp. 1-11.
- León Segura, C.M., y O. Peñate López (2011). Territorio y desarrollo local. *Economía y Desarrollo*. Vol. 146. No. 1-2, pp. 5-18. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4255/425541315001.pdf>
- Llanos Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*. Vol. 7. No. 3, pp. 207-220. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360533086001>
- Moctezuma y López, (2007). *Mayos. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Recuperado de: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/11675/mayos.pdf>
- Montañez Gómez, G., y O. Delgado Mahecha (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía*, Vol. 7. No. 1-2, pp. 120-134. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6581689.pdf>

- Moreno Gil, S.; Korstanje, M.E., y P. Picaso Peral (2020). El turismo como objeto de investigación. *Rosa Dos Ventos*. Vol. 12. No. 1., pp. 81-95. Recuperado de: <https://doi.org/10.18226/21789061.v12i1p81>
- Olea, H.R. (1975). *Ecología descriptiva de Sinaloa*. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- Olivas Olivo, C.C.; Flores Gamboa, S., y F.F. Álvarez Velázquez (2020). Valoración del potencial ecoturístico y sustentable de la Bahía de Navachiste en Sinaloa. *Hospitalidad ESDAI*. No. 38. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/20.500.12552/7080>
- Peña Frade, N. (2015). El territorio y las ciencias sociales: una relación cambiante y segmentada. *Grafía*. No. 1, pp. 65-80. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.26564/16926250.87>
- Rentería, R., y F. Mora (2013). Economía y aprovechamiento de los recursos naturales. En Los pueblos indígenas del noroeste. In: J. Luis Moctezuma y Alejandro Aguilar ZA (coords). Atlas etnográfico México (pp. 209-242). Instituto Sonorense de Cultura/Instituto Nacional de Lenguas Indígenas/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Reyes-Pérez, O.; Vázquez-Solís, V.; Reyes-Hernández, H.; Nicolás-Caretta, M., y J.G. Rivera-González (2012). Potencial turístico de la región Huasteca del estado de San Luis Potosí, México. *Economía, sociedad y territorio*. Vol. 12. No. 38, pp. 249-275. Recuperado de: <https://www.scielo.org.mx/pdf/est/v12n38/v12n38a9.pdf>
- Sandoval-Forero, E., y M.E. Meza-Hernández (2013). La interculturalidad en la etnorregión Yoreme Mayo de Sinaloa. *Papeles de Población*. Vol. 19. No. 77., pp.193-204. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/112/11228794008.pdf>
- Sepulvera, L. (2001). *Construcción regional y desarrollo productivo en la economía de la globalización*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Schneider, S., e I. Peyré Tartaruga (2006). Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En Manzanal, M.; Neiman, G., y M. Lattuada (Eds.), *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio* (pp. 71-102). Ediciones Ciccus.
- Ther Ríos, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis*. No. 32, pp. 1-37. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/polis/6674>
- Vázquez, A. (2005). *Las Nuevas fuerzas del desarrollo*. Editorial Antoni Bosh.
- Villamizar Barahona, P.A. (2017). Turismo y paz una apuesta para el desarrollo en la región de Urabá-Darién. *Opera*. No. 20., pp. 107-127. Recuperado de: <https://doi.org/10.18601/16578651.n20.06>

AGRADECIMIENTOS

Mi reconocimiento a la Universidad Autónoma de Occidente Unidad Regional Mazatlán al Programa de postgrado Gestión del Turismo, por recibirme y poder realizar la estancia postdoctoral, a la Universidad Autónoma Indígena de México y Universidad Autónoma de Occidente Unidad Regional Los Mochis, por otorgarme el permiso laboral; expresar mi agradecimiento especial al Dr. Silvestre Flores Gamboa, por su disponibilidad y generosidad para compartir su experiencia, amplio conocimiento y valiosos aportes a la indagación.

SÍNTESIS CURRICULAR

Claudia Concepción Olivas Olivo

Doctora en Gestión del Turismo. Investigador integrante del Sistema Sinaloense de Investigadores y Tecnólogos del Instituto de Apoyo a la Investigación e Innovación (INAPI). Cuenta con Reconocimiento a Perfil Deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP). Profesor en la Universidad Autónoma Indígena de México y Universidad Autónoma de Occidente en el Programa Educativo Licenciatura en Turismo Empresarial y Administración Turística, colabora en la maestría del Centro de Estudios Multidisciplinario de Turismo “CEMTUR” de la Universidad Ignacio Agramonte y Loynaz Camagüey, Cuba.

Silvestre Flores Gamboa

Licenciado en Turismo con estudios de Maestría en Ciencias Sociales con énfasis en Desarrollo Regional por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Doctor en Gestión en Turismo por la Universidad de Occidente, campus Mazatlán. Es Profesor investigador Tiempo Completo por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel I; del Instituto de Apoyo a la Investigación y a la Innovación (INAPI), en Sinaloa. Cuenta con Reconocimiento a Perfil Deseable dentro del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (2022-2024).